

La investigación colaborativa de las prácticas digitales: entre el usuario nodo y el mediagrama *

Collaborative research on digital practices: from user- as-a-node to mediagrams

SOFÍA AMANCAY VENEGA

Universidad Nacional de Río Negro, Sede Andina.

venegasofia98@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7477-5691>

LAURA EISNER

Universidad Nacional de Río Negro, Sede Andina.

leisner@unrn.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8876-8545>

LUCÍA CANTAMUTTO

CIEDIS-Universidad Nacional de Río Negro, Sede Atlántica, CONICET

lcantamutto@unrn.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5868-7608>

Recibido: 15 de agosto de 2021. Aceptado: 7 de octubre de 2021.

Cómo citar: Venega, S., Eisner, L. y Cantamutto, L. (2021). La investigación colaborativa de las prácticas digitales: entre el usuario nodo y el mediagrama. *Revista Estudios del Discurso Digital (REDD)*, (4), 94-114.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/redd.4.2021.94-114>

* Este trabajo se ha realizado en el marco de varios proyectos de investigación articulados en los que participan las autoras de este artículo. El PI UNRN 40-B-632: “Prácticas, sentidos y concepciones de la escritura en el nivel secundario y en la universidad: estudios situados desde abordajes multidisciplinares”, el PICT 2016-1774: “Alfabetizaciones multimodales y repertorios sociolingüísticos: un abordaje etnográfico de las nuevas prácticas de lectura, escritura y oralidad en las aulas de educación secundaria”, el PICTO-UMET-2017-0004: “Entornos multimodales y aprendizaje ubicuo: una investigación aplicada al desarrollo de herramientas digitales para cursos híbridos” y el PICT-2019-02093-Préstamo BID “Diseño e implementación de un corpus sobre comunicación digital del español bonaerense y de la Patagonia”.

Resumen: El objetivo es analizar la adaptación de la propuesta teórica del esquema usuario como nodo de interacciones (Yus, 2007), en tanto herramienta metodológica de producción colaborativa de datos, en una investigación de corte etnográfico sobre las prácticas comunicativas de adultas mayores. En el estudio, se articuló el usuario-nodo con el mediagrama, propuesto desde la sociolingüística como instrumento de recolección de datos. La implementación permitió graficar la integración de las tecnologías en las prácticas e interacciones con diferentes interlocutores y según el ámbito de uso, dando lugar a procesos reflexivos de las participantes y la producción de nuevos datos derivados de la visualización.

Palabras clave: ciberpragmática; sociolingüística; discurso digital; comunicación mediada por computadora; metodología.

Abstract: The aim of this paper is to analyze the adaptation of the theoretical proposal of the graph user as a node of interactions (Yus, 2007), as a methodological tool for collaborative data production, in an ethnographic research study on the communicative practices of older adult women. In the study, the user-as-a-node graph was articulated with the mediagram, used within sociolinguistics as an instrument for data collection, enabling researchers to visualize how technologies were integrated in practices and interactions involving different interlocutors and domains of use, leading to reflective processes of the participants and the production of new data derived from visualization.

Keywords: cyberpragmatics, sociolinguistics, digital discourse, computer-mediated communication, methodology.

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre las diferentes prácticas que desarrollan los usuarios, a partir de las posibilidades que aplicaciones, dispositivos e interfaces digitales habilitan, se encuentra en permanente desarrollo. En particular, desde los primeros estudios de la interacción digital, las propuestas teórico-metodológicas han ido respondiendo, en general, a una reflexión inmanente: los usos y la investigación/reflexión sobre los usos ocurrían de manera solapada (Herring, 2019, p. 26). Como señalan Bou-Franch y Garcés-Conejos Blitvich (2019), Herring (2019) y Thurlow (2018), en la primera y segunda fase del desarrollo del campo disciplinar convergieron investigaciones que describían prácticas aún no estabilizadas con reflexiones sobre un ecosistema de medios muy inestable.

Sin embargo, aún en los estadios iniciales, algunos textos introdujeron interesantes aportaciones a nivel conceptual y metodológico. Tal es el caso de la propuesta de Yus (2007, p. 169): del individuo como nodo de hibridación, posteriormente denominada usuario como nodo: “Más que conectarse a comunidades virtuales, hoy en día las personas viven múltiples posibilidades de interacción y socialización en forma de redes personales que forman una intersección en el individuo como nodo” (Yus,

2010, pp. 50-51). Si bien esta propuesta teórica surge en el marco de la pragmática cognitiva, la línea que inaugura la ciberpragmática (Yus, 2001) tuvo una incidencia mayor, principalmente, en los países de habla hispana, en investigaciones que se alinearon con el Análisis de la Comunicación Mediada por Ordenador o el Análisis del Discurso Digital. En tal sentido, diferentes aproximaciones a las prácticas digitales en el marco de investigaciones sociolingüísticas o desde otras ramas de la pragmática tuvieron como referencia los volúmenes de Yus (2001, 2010).

A partir de la propuesta teórica de Goffman (1987), Yus (2001) plantea la no escisión total entre las identidades “virtuales” y “físicas” (algo no tan evidente en el momento de publicación). El usuario nodo va en línea con otras propuestas conceptuales de la época que intentaban comprender las novedosas vinculaciones entre los sujetos y el establecimiento de otras formas de comunidad a partir de las posibilidades técnicas de Internet: multitudes inteligentes (Rheingold, 2004), actor-red (Latour, 2001) y las aportaciones previas de Wellman y Berkowitz (1988).

Esta categorización de los hablantes en el centro de la red de comunicaciones (en tanto nodos de esa red) implica que los sujetos participan de diferentes interacciones, digitales o presenciales indistintamente, activando recursos del contexto. De este modo, ya no interesa el discurso producido en un dispositivo particular, sino el modo en que los hablantes forman parte de las prácticas comunicativas digitales, en línea con lo que sostiene la propuesta de Cantamutto y Vela Delfa (2016). Tal es el caso de la investigación en que se enmarca este artículo, cuyo objeto son las interacciones y prácticas digitales de adultas mayores a partir de la articulación de los Nuevos Estudios de Literacidad y de los estudios del Discurso Digital con perspectiva (ciber)pragmática.

Con particular interés en operativizar el planteo teórico del usuario como nodo (Yus, 2007, 2010, 2021) a partir del potencial metodológico que esta idea tiene para el estudio de las prácticas digitales, nuestro objetivo es indagar en torno a la adaptación de la propuesta teórica de Yus como instrumento metodológico en una investigación de corte etnográfico. Para ello, el trabajo se ordena de la siguiente manera: en primer lugar, presentamos una breve historización de los usos de instrumentos similares para estudiar las prácticas e interacciones digitales de los usuarios. En segundo lugar, exponemos la propuesta metodológica de implementación del esquema de usuario-nodo como técnica para la producción colaborativa de datos. Luego, sintetizamos los principales resultados alcanzados a partir de su aplicación en nuestra investigación sobre las

prácticas digitales de adultas mayores. Por último, presentamos las conclusiones y las líneas futuras de investigación.

1. EL USO DE ESQUEMAS PARA VISUALIZACIÓN Y ANÁLISIS DE PRÁCTICAS E INTERACCIONES DIGITALES DE LOS USUARIOS EN LAS REDES

La propuesta de conceptualización de los usos digitales en términos de usuario-nodo se inscribe, como se planteó en la introducción, en las preocupaciones de las ciencias sociales por encontrar nuevas perspectivas para comprender los lazos sociales y la construcción de identidades. Las investigaciones centradas en la descripción y análisis de redes sociales identificaron tempranamente la necesidad de generar representaciones gráficas de dichas redes para sistematizar la información y acceder a nuevos *insights* a partir de dicha visualización.

La propuesta fundacional fue la creación de sociogramas (Moreno, 1934) que consistían en gráficos conformados por individuos o actores (representados como nodos o puntos) y por los lazos entre ellos (representados a través de líneas)¹. A lo largo de las décadas, los desarrollos tecnológicos favorecieron el procesamiento de grandes volúmenes de datos factibles de ser analizados multidimensionalmente (Berry, 2012), primordialmente en estudios con metodología cuantitativa, elaborados a partir de minería de datos y algoritmos de búsqueda (Zappavigna, 2012).

Sin embargo, la visualización se ha planteado también, crecientemente, para trabajos de corte cualitativo (D'Angelo *et al.*, 2016). Según estos autores, el uso de gráficos de redes sociales en este campo – en la tradición de los estudios etnográficos de relaciones y lazos de parentesco– pone menos énfasis en las estructuras de redes y más en el contenido de los lazos, así como los sentidos y percepciones de los propios participantes.

Hasta hace unos años, la mayor parte de esos estudios concebía los sociogramas como instrumentos de presentación de resultados o de procesamiento y análisis de datos obtenidos por otros medios (por ejemplo, la propuesta de Crossley (2010) de articulación de análisis cuantitativos y

¹ Si bien el uso de los gráficos de redes se ha desarrollado centralmente para el estudio de relaciones sociales, también se han utilizado, por ejemplo, en la lingüística de corpus para identificar redes semánticas de conocimiento disciplinar, a partir de la identificación de matrices de co-ocurrencia de términos en publicaciones especializadas (Stuart y Botella, 2009).

cualitativos de redes sociales, o Drahota y Hewey (2008) para la representación de dinámicas interaccionales durante entrevistas focales). No obstante, en las últimas dos décadas se ha ampliado el espectro de usos del sociograma para la producción de datos, en articulación con entrevistas, cuestionarios, simulaciones u otro tipo de datos (McCarty *et al.*, 2007; Hogan *et al.*, 2007).

En cuanto a las tecnologías involucradas en la producción de datos en las entrevistas, Hogan *et al.* (2007) señalan que el uso de herramientas analógicas (“papel y lápiz”) resultó más efectivo que el software digital; si bien este es más preciso y facilita el procesamiento durante el análisis, desde la perspectiva de los participantes puede resultar intimidante y, en cambio, los instrumentos analógicos contribuyen a la percepción de una tarea más creativa, atractiva y ágil que el completamiento a través de computadoras portátiles. Ante esto, proponen una dinámica de “alta tecnología en el laboratorio y baja tecnología en el campo”² (Hogan *et al.*, 2007: 120, *la traducción es nuestra*).

En particular, algunos de estos estudios proponen la construcción de los sociogramas de manera espontánea por parte de los entrevistados durante la entrevista (Ryan *et al.*, 2014), mientras que otros sistematizan la información procedente de entrevistas cara-a-cara en un esquema elaborado por los investigadores, y realizan un proceso iterativo de revisión y reajuste de los gráficos en conjunto con los participantes. En ese sentido, McCarty *et al.* (2007) concluyen que esta segunda opción resulta menos exigente para los participantes y aporta datos más ricos y fiables para la investigación.

Una de las mayores ventajas de los sociogramas es su carácter sensorial: al construir imágenes visuales de relaciones abstractas y representaciones mentales, las torna más inteligibles y manejables, facilitando un movimiento reflexivo por parte de los participantes de la investigación que conduce a la producción de datos extremadamente ricos para la investigación cualitativa. De ese modo, las visualizaciones constituyen no solo un método de condensación de los datos, sino que dan lugar a nuevos intercambios, que aportan matices más complejos a los datos obtenidos.

² Sin embargo, autores como Tubaro *et al.* (2014) señalan las ventajas del uso de *software* para elaborar sociogramas de manera anonimizada a través de medios digitales (que se combinan con cuestionarios *online* autoadministrados) cuando se trabaja con poblaciones de difícil acceso para los investigadores, en el campo de las adicciones o de actividades en conflicto con la ley.

En síntesis, el uso de sociogramas en investigaciones cualitativas permite dar cuenta de los sentidos y valoraciones asociados a las redes sociales y la forma en que cada individuo construye y experimenta sus relaciones, captando la perspectiva de los participantes. Así, los sociogramas de redes personales conforman un “mapa cognitivo” (Conway, 2012) moldeado por los recuerdos, las impresiones y los posicionamientos de los participantes.

Si bien las visualizaciones de redes personales corren el riesgo de constituirse en imágenes estáticas de las relaciones sociales al momento de la investigación, un análisis de los sociogramas en combinación con las narrativas elicidadas en las entrevistas permite incorporar el dinamismo de dichas relaciones, a partir de las observaciones de los mismos participantes al construir o revisar los gráficos (D’Angelo *et al.*, 2016).

1. 1. Entre el sociograma y el usuario-nodo

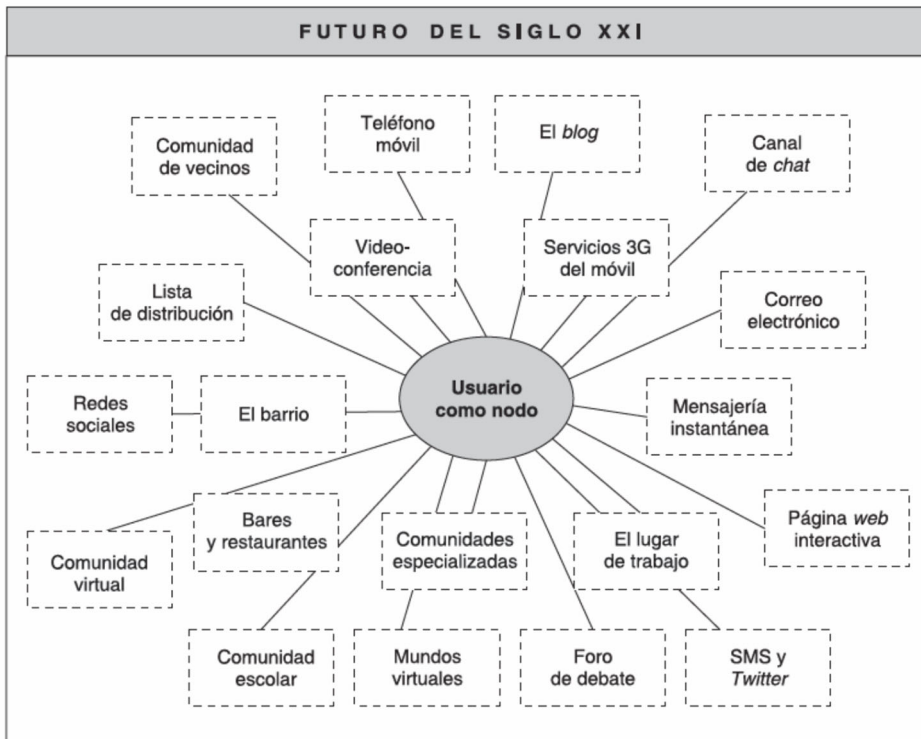
A medida que las prácticas comunicativas mediadas por computadora se iban democratizando y globalizando, surgieron diferentes líneas de estudio que intentaban dar cuenta de las características de los intercambios comunicativos digitales. En este marco, y sobre las propuestas de varios autores como el *individualismo/individuo en red* de Wellmann, las *redes ego-céntricas* de Garton *et al.* (1997, como se citó en Yus, 2007, p. 76) y los *nodal subjects* de Gochenour (2006), Yus sintetiza un esquema que da cuenta de la red de intercambios (comunicativos) físicos y virtuales con el usuario como nodo central. Sus reflexiones, principalmente de carácter teórico, le permiten mostrar la complejidad y yuxtaposición en la que se da la comunicación interpersonal: relaciones sociales que ocurren tanto en entornos físicos o a través de dispositivos y aplicaciones digitales.

Alineando sus argumentos, principalmente, con las investigaciones de Wellman y sus colaboradores en torno a la transformación de las comunidades contemporáneas debido a las hibridaciones de las interacciones en contextos físicos y en contextos digitales, Yus (2007) resalta que el principal “elemento aglutinante” de las comunidades virtuales es la interacción social: “la decadencia del espacio físico como *anclaje* de la comunidad viene unido a la creciente importancia de las interacciones como fuente de identidad comunitaria” (Yus, 2007, p. 27). Este desplazamiento hacia un *anclaje personal* ocurre, entre otros factores, ante la falta de necesidad de un espacio físico que cohesiona las comunidades: la evolución misma de los dispositivos tecnológicos y de

Internet favoreció su ubicuidad y la conexión entre personas, en detrimento del enlace entre lugares.

Como se grafica a continuación en la Figura 1 (Yus, 2010, p. 54), todo gira alrededor del usuario-nodo ubicado en el centro. En este esquema, se ilustra la compleja red en la que se integran los intercambios comunicativos con las aplicaciones, los interlocutores y los ámbitos en los que suceden.

Figura 1. Relaciones físico-virtuales amalgamadas en el futuro.



Fuente: Yus (2010, p. 54)

Como se observa, ningún entorno reemplaza al otro y el usuario se transforma en el centro “como nodo de interacciones físico-virtuales que se solapan *en el* usuario” (Yus, 2021, p. 14, *la cursiva es nuestra*). Esta definición tiene consecuencias en los estudios de corte pragmático: la gestión de las comunicaciones y la información que los usuarios obtienen del contexto comunicativo se da en una *simbiosis* permanente entre lo *online* y *offline*.

En relación con los objetivos de nuestra investigación, además de las implicancias teóricas que tiene esta conceptualización del usuario, la diagramación propuesta por Yus sirve para comprender cómo las *redes personales* de agrupamiento social pueden llegar a formar una tupida maraña de contextos como único *anclaje personal* dentro de este creciente abanico de posibilidades de agrupamiento en red" (Yus, 2007, pp. 14-15). En tal sentido, la visualización estática del entramado que se ofrece en este esquema puede ser revisitada desde el uso real de las personas, a partir de implementarla como instrumento para registrar, colaborativamente en nuestro caso, los intercambios comunicativos que realizan las usuarias como nodo de sus interacciones.

1. 2. Del sociograma al mediagrama en los estudios sociolingüísticos

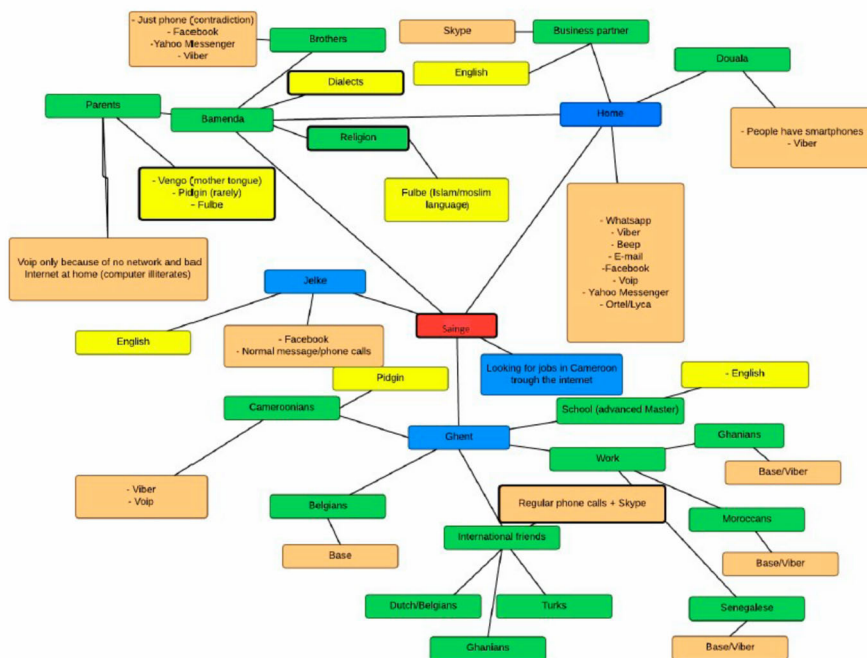
En una línea paralela, desde la sociolingüística también se recupera el análisis de redes, con la elaboración de gráficos para analizar la incidencia de los lazos sociales en los patrones de variación y dinámicas de cambio lingüístico en distintas comunidades (véase el trabajo fundacional de Milroy, 1987). Originalmente, estos estudios priorizaban las interacciones cara-a-cara, en comunidades pequeñas y con alta densidad de interacciones (Milroy y Llamas, 2013)³. Sin embargo, a partir del aumento marcado de la movilidad geográfica (motivada por la globalización y las migraciones contemporáneas) y de las comunicaciones mediadas por dispositivos digitales, comenzaron a desarrollarse estudios sociolingüísticos de redes sociales caracterizadas por las interacciones sin copresencia física.

Estas investigaciones han inaugurado un nuevo campo dentro de los estudios del lenguaje, centrado en la descripción de las prácticas comunicativas digitales (en su caso, vinculado a las migraciones) y su rol en el sostenimiento de los lazos sociales. En ellas, los gráficos de red constituyen un instrumento metodológico clave, en tanto permiten visualizar las relaciones entre usos lingüísticos, dispositivos, aplicaciones, ámbitos e interlocutores. Basándose en los estudios empíricos desarrollados por Brandehof (2014) y Nemcova (2016) en jóvenes

³ Si bien algunos trabajos adoptan como unidad de análisis las redes completas de una comunidad, distinguiendo entre comunidades de lazos fuertes y débiles como predictores del cambio lingüístico, otros estudios se centran en el análisis de redes personales, que permiten una reconstrucción más detallada de los tipos de relaciones sociales e interacciones de cada individuo y a la vez posibilitan estudios comparativos entre casos seleccionados por el investigador (Sharma, 2017).

universitarios migrantes, Blommaert (2016) y Blommaert, Brandehof y Nemcova (julio de 2018) resaltan el potencial de este instrumento para *representar* “formas reales de integración en situaciones diaspóricas contemporáneas” (Blommaert, 2016, p. 2), tal como se ve en la Figura 2. En efecto, este procedimiento permite observar el nivel de integración simultánea de diferentes comunidades en las que se inserta cada individuo a partir de la visualización de sus interacciones digitales.

Figura 2. Análisis de redes.



Fuente: Blommaert, Brandehof y Nemcova (julio de 2018, s/ p.)

Recientemente, Vold Lexander y Androutsopoulos (2019) han propuesto los *mediagramas* como instrumento de producción, sistematización, análisis y representación de datos, en el marco de una aproximación etnográfica a las prácticas comunicativas y mediacionales de los sujetos. A partir de la combinación de elaboraciones (reflexivas) de los propios participantes y también registros de interacciones (a través de capturas de pantalla) que comparten con los investigadores, los mediagramas se construyen colaborativamente en un proceso iterativo de producción conjunta-síntesis del investigador-vuelta al campo para

monitorear la representación gráfica y nuevos reajustes eventuales. En la etapa de análisis, los mediagramas permiten caracterizar los *repertorios mediacionales* de cada participante (registrando sus cambios a lo largo del período estudiado) y realizar comparaciones entre participantes.

En Androutsopoulos y Artamonova (2019), por ejemplo, los mediagramas se utilizan para analizar –a través de la integración de diferentes tipos de datos (notas etnográficas, entrevistas y grabaciones de video sobre el uso del teléfono móvil)– el uso del teléfono móvil en un grupo de solicitantes de asilo en Alemania, provenientes de Siria y Afganistán. Dado su objetivo de investigación, y el contexto multilingüe del uso del teléfono móvil, las autoras representan –a través de una disposición circular con el informante en el centro– las lenguas utilizadas, las aplicaciones seleccionadas y los interlocutores de los informantes, lo que les permite identificar regularidades en la elección de lengua, aplicación y modo semiótico de cada participante, en función de los diferentes contextos interaccionales.

Este breve recorrido evidencia la importancia de los gráficos de red para la producción, visualización y análisis de datos en la investigación social. En particular, hemos identificado una línea más ligada a los estudios sociológicos y otra, más incipiente, ligada a los estudios sociolingüísticos y específicamente a la denominada sociolingüística de las comunicaciones en línea (*online sociolinguistics*; Blommaert, 2021), que dialoga productivamente con la propuesta ciberpragmática del usuario-nodo desarrollada por Yus.

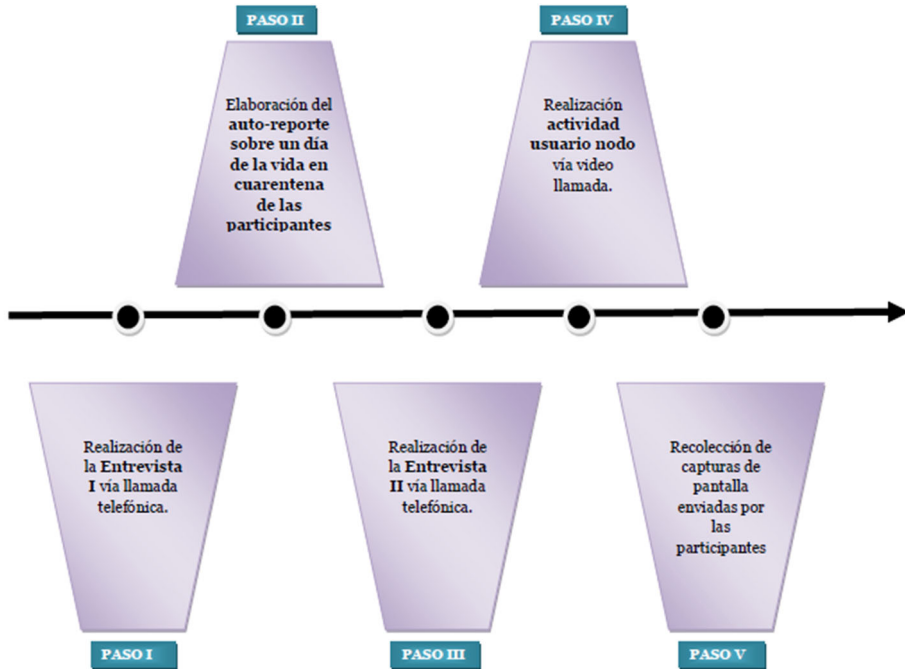
2. IMPLEMENTACIÓN

En esta sección presentamos la experiencia de uso del mediagrama en el contexto de una investigación de corte etnográfico, con metodología de estudios de caso, sobre prácticas e interacciones digitales de adultas mayores en contexto de aislamiento social, desarrollada durante 2020.

La muestra inicial consistió en 20 participantes (varones y mujeres) entre 55 y 80 años de edad, residentes en la ciudad de Bariloche. El diseño metodológico de la investigación incluyó una serie de instrumentos de recogida y producción de datos: dos entrevistas, un autoregistro diario de prácticas digitales y, por último, la producción colaborativa de un mediagrama de visualización de prácticas digitales. Sobre la base de las primeras dos instancias, se delimitaron las participantes definitivas en la investigación, un total de seis mujeres adultas de entre 60 y 76 años.

Debido a las condiciones de aislamiento vigentes en el país durante el período del trabajo de campo, estas actividades se desarrollaron mediante llamada telefónica, videollamada, comunicación por mail y mensajería instantánea (*WhatsApp*). En la figura 3, se esquematizan los pasos y actividades realizadas.

Figura 3. Presentación de las diferentes etapas de la investigación.



Fuente: elaboración propia.

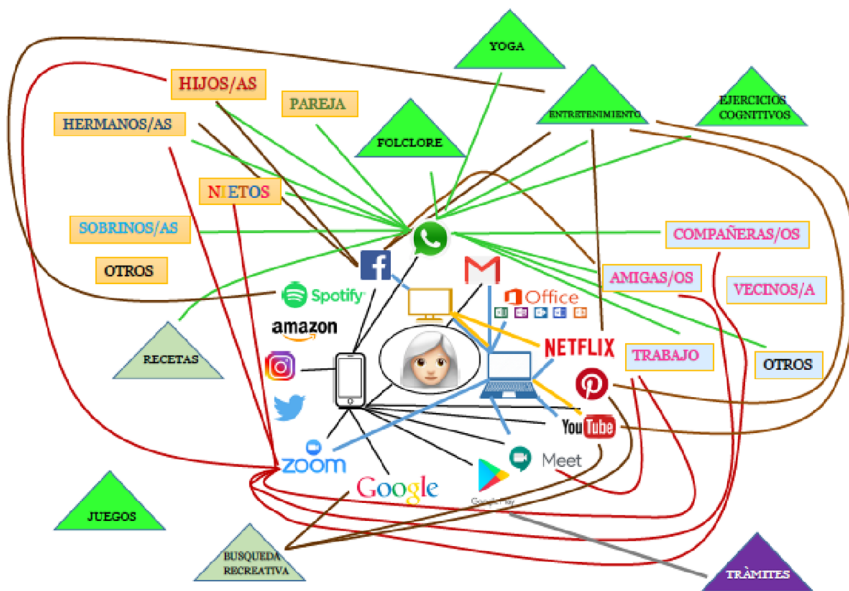
A partir de la realización de las dos entrevistas y el autoregistro de prácticas digitales, se evidenció la necesidad de una herramienta de visualización que integre los datos obtenidos. Para ello nos basamos en el esquema de usuario-nodo (Yus, 2010), reseñado previamente, que contempla la interacción entre aplicaciones, interlocutores y funciones / ámbitos de uso como parte de la experiencia comunicativa de los hablantes.

La elaboración de este esquema trajo consigo una serie de decisiones metodológicas para representar la multidimensionalidad de las prácticas con la menor complejidad visual posible. En una etapa preparatoria,

realizamos ensayos en los que incorporamos diversos recursos semióticos (forma, color, ícono, línea) para condensar la información.

Finalmente, se elaboró una representación similar a los mediagramas. Con la figura de la participante en el centro, en un primer nivel se ubicaron los medios de que dispone la usuaria; en un segundo nivel, las aplicaciones que utiliza; y, por último, a modo de red, los interlocutores, actividades y ámbitos. Además, se incorporaron nuevos recursos semióticos: un avatar, a partir de un emoji, para representar a las participantes, y los logos para aludir a las aplicaciones utilizadas. A partir de estas modificaciones se hizo un nuevo ensayo de previsualización para probar el instrumento.

Figura 4. Esquema de previsualización del esquema usuario-nodo.



Fuente: elaboración propia.

A su vez, en la secuencia del trabajo de campo, los mediagramas dieron lugar a una nueva instancia de producción colaborativa de datos: en una primera etapa, la investigadora plasmó en el mediagrama la información recolectada en instancias previas y luego se realizaron entrevistas en las que cada participante pudiera visualizar su propio esquema de usos virtuales y tuviera la posibilidad de corregirlo o ampliarlo. Además, a partir del diseño de un cuestionario para orientar el

intercambio, se buscó profundizar en las evaluaciones o categorizaciones de las usuarias sobre sus propias prácticas digitales.

Para esta actividad (y a pesar de que se contaba con la visualización digital para uso interno de las investigadoras), se optó por utilizar un dispositivo de "baja tecnología" (cartulina, marcadores de colores y tarjetas preimpresas) con el fin de hacer más accesible la actividad a las participantes, de acuerdo con lo que plantean Wellman *et al.* (1988; ver. 1.1). Por lo tanto, luego de experimentar con diferentes recursos gráficos, se imprimieron los emojis y las etiquetas con adhesivos removibles para que se pudieran rectificar datos, usos y relaciones. Esto resultó fundamental para que las participantes identificaran rápidamente sus usos digitales, dado que la utilización de estos íconos produjo un reconocimiento instantáneo de las aplicaciones.

Previo a su implementación con las participantes, se realizó una prueba piloto de la actividad, con el fin de verificar la claridad de la propuesta para las entrevistadas y la calidad del medio (audio y video) para la realización de la tarea. En función de estos resultados se realizaron los ajustes correspondientes.

Las entrevistas en torno a los mediagramas fueron realizadas por videollamada, lo que habilitó un reconocimiento diferente entre las participantes y la investigadora (ya que las instancias anteriores se habían realizado únicamente con llamada de audio). Los intercambios fueron grabados mediante la *webcam* de la computadora. La ubicación de la cámara registró la imagen y el audio de la investigadora al ejecutar las modificaciones sobre el mediagrama y, también en audio, la voz de las participantes al desarrollar la actividad colaborativa (ver Figura 5). De este modo, se pudo garantizar la privacidad y anonimato de las participantes a la vez que recuperar el desarrollo de la interacción en tiempo real. En cuanto al registro de la actividad, la grabación del encuentro colaborativo permitió generar un corpus de interacciones mediadas por tecnologías que también se constituye en dato para la investigación.

Figura 4. Fotografía de la implementación del esquema usuario-nodo a través de videollamada.



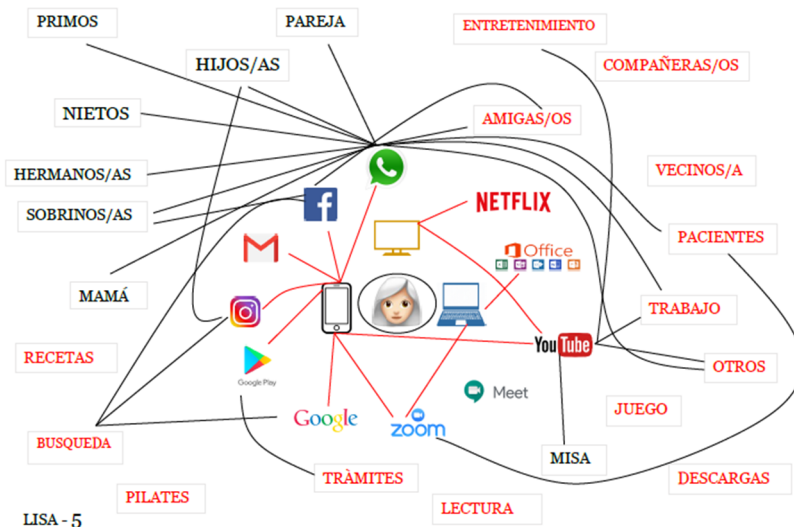
A continuación se adjunta la actividad usuario nodo de una de las participantes, en su versión analógica realizada junto con la participante (Figura 6) y digital como procesamiento posterior para el análisis de los datos (Figura 7).

Figura 5. Esquema usuario-nodo después de su realización.



Fuente: elaboración propia.

Figura 6. Esquema usuario-nodo tras su procesamiento digital.



Fuente: elaboración propia.

En síntesis, la revisión colaborativa del mediagrama permitió identificar y caracterizar las relaciones entre interlocutores, ámbitos y dispositivos y aplicaciones en mayor detalle. De ese modo, evidenció la mayor densidad de uso de algunas aplicaciones (como *WhatsApp*) para una gran diversidad de ámbitos e interlocutores, mientras que otras, como el email, aparecieron mencionadas, pero sin uso efectivo registrado por la participante.

Asimismo, el uso de este instrumento habilitó la exploración de algunos aspectos de las prácticas digitales que no se habían atendido en las tareas previas, tales como las percepciones de las participantes sobre los cambios en sus usos de dispositivos y aplicaciones desde el primer encuentro hasta la ejecución de la actividad usuario nodo; y esta reconstrucción retrospectiva contribuyó al análisis de sus trayectorias de apropiación de prácticas digitales en escala microdiacrónica.

CONCLUSIONES

El surgimiento de la ciberpragmática, como campo de investigación de los usos digitales, ha permitido poner el foco en los usuarios y sus decisiones comunicativas, tomando distancia de los trabajos centrados en interfaces (véase Cantamutto y Vela Delfa, 2016). Específicamente, el concepto de usuario-nodo desarrollado por Yus (2007) posibilitó, en los inicios de las discusiones sobre las comunicaciones mediadas por tecnologías en el marco de los estudios lingüísticos, la reflexión sobre las continuidades entre la red de interacciones de los sujetos en entornos físicos y virtuales y por consiguiente, de las identidades que se “realizan” en cada uno de ellos.

Este artículo destaca las potencialidades y vigencia del concepto de usuario-nodo, de índole teórica, para el desarrollo de instrumentos para el trabajo de campo en el área de la sociolingüística de las comunicaciones mediadas por tecnologías. A partir de la puesta en relación con otras tradiciones de uso de gráficos de redes en las ciencias sociales, se presentó una descripción de las decisiones metodológicas para el diseño e implementación de un mediagrama de usos digitales en una investigación de corte etnográfico sobre interacciones y prácticas digitales de mujeres mayores durante el aislamiento social a raíz de la pandemia COVID-19.

El mediagrama basado en el usuario-nodo ha sido una herramienta metodológica eficaz para la producción de datos, permitiendo a la vez la construcción de un vínculo particular entre la investigadora y las

participantes en la realización colaborativa de la tarea. En efecto, esta relación se fue fortaleciendo de forma progresiva desde la primera toma de contacto y a lo largo de las diferentes instancias de indagación (siempre por medios digitales que involucraban texto y audio) hasta culminar en la actividad de confección del mediagrama de usuario-nodo a través de videollamada, lo que permitió un reconocimiento mutuo a partir de la imagen sincrónica. La experiencia de las participantes fue de una instancia de mayor intimidad en la que el vínculo con la investigadora se afianzó, por un lado, por la posibilidad de observar, ellas también, los datos que habían emergido en los datos previos. Por otro lado, la conversación sincrónica a través de videollamada favorece una mayor mutualidad en el contexto compartido.

Por último, este trabajo posibilitó un esquema ordenador de todas las tareas previas (incluida la actividad usuario-nodo), lo que permitió registrar los cambios en las prácticas y uso de los recursos digitales por parte de las participantes desde el inicio de la investigación hasta la realización de la actividad final. La decisión de elaborar una primera visualización que sirviera como base para la revisión y ampliación conjunta facilitó la tarea y reforzó la “historia conversacional” compartida con las participantes, evitando un efecto de repetición al elicitar los datos durante el encuentro.

A pesar de que, como plantean otros investigadores, el esquema usuario-nodo es una “foto” que podría resultar en una visualización estática (sin contemplar los cambios que las mismas usuarias atraviesan a lo largo del tiempo, incorporando nuevas prácticas y habilidades digitales), al relacionarlo con el resto de los datos (entrevistas, autoregistro de prácticas cotidianas al inicio de la investigación) se evidencia el dinamismo de este proceso, y, por lo tanto, las trayectorias de aprendizaje de las participantes.

En ese sentido, si en los inicios de la investigación el esquema se presentó como una herramienta de visualización, al avanzar en el diseño y la implementación del instrumento, se reveló como un potente recurso para generar nuevos datos, además de favorecer la reflexividad de las participantes (como se señala en los trabajos previos reseñados más arriba).

Por último, el registro en video del desarrollo de la actividad colaborativa en torno al mediagrama constituye en sí mismo un corpus valioso de datos interaccionales en interlocución con la propia investigadora como participante-observadora (Cantamutto y Vela Delfa,

2016). El análisis de las estrategias pragmáticas desarrolladas por las usuarias para gestionar la interacción en línea permitirá incorporar una nueva dimensión al análisis de las prácticas digitales representadas en el gráfico.

Se destaca así la importancia de un diseño complejo para la producción de datos etnográficos en la investigación de interacciones y prácticas digitales. Este abordaje permite incorporar la perspectiva de los propios usuarios y acceder a los modos en que se entranan e integran las tecnologías en sus prácticas y relaciones cotidianas.

BIBLIOGRAFÍA

- Androutsopoulos, J., Artamonova, O. (2019). *Smartphone-Based Language Practices among Refugees: Mediational Repertoires in Two Families* (4). *Journal for Media Linguistics*.
- Berry, D. M. (2012). Introduction: Understanding the digital humanities. En Berry, D. (ed.), *Understanding digital humanities* (pp. 1-20). Palgrave Macmillan.
- Blommaert, J. (2016). New forms of diaspora, new forms of integration. *Tilburg Papers in Culture Studies*, (160).
- Blommaert, J., Brandehof, J., Nemcova, M. (julio de 2018). *New modes of interaction, new modes of integration: A sociolinguistic perspective on a sociological keyword* [Plenary paper]. International Congress of Linguists (ICL20), Cape Town, South Africa.
- Blommaert, J. (2021). Comprender la sociedad a través del lenguaje: Una nueva mirada sobre los grupos sociales y la integración. *Enunciación*, (26), número especial, 37-54.
- Bou-Franch, P. y Garcés-Conejos Blitvich, P. (eds.) (2019). *Analyzing Digital Discourse. New Insights and Future Directions*, Palgrave/MacMillan.

- Brandehof, J. R. (2014). *Superdiversity in a Cameroonian diaspora community in Ghent The social structure of superdiverse networks* [Master's thesis, Tilburg University, Tilburg].
- Cantamutto, L. y Vela Delfa, C. (2016). El discurso digital como objeto de estudio: de la descripción de interfaces a la definición de propiedades. *Aposta*, 69, 1-28.
- Conway, S. (2012). A cautionary note on data inputs and visual outputs in social network analysis. *British Journal of Management*, 25(1), 102-117. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8551.2012.00835.x>
- Crossley, N. (2010). The Social World of the Network. Combining Qualitative and Quantitative Elements in Social Network Analysis. *Sociologica*, 4(1). <https://doi.org/10.2383/32049>
- D'Angelo, A., Ryan, L. y Tubaro, P. (2016). Visualization in Mixed-Methods Research on Social Networks. *Sociological Research Online*, 21(2), 148–151. <https://doi.org/10.5153/sro.3996>
- Gochenour, P. (2006). Distributed communities and nodal subjects. *New media & society*, 8(1), 33–51. <https://doi.org/10.1177/1461444806059867>
- Goffman, E. (1987) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Herring, S. (2019), The Coevolution of Computer-Mediated Communication and Computer-Mediated Discourse Analysis. En Bou-Franch, P. y Garcés-Conejos Blitvich. P. (ed), *Analyzing Digital Discourse. New Insights and Future Directions* (pp. 25-67), Palgrave/MacMillan.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa editorial.
- McCarty, C., Molina, J. L., Aguilar, C. y Rota, L. (2007). A Comparison of Social Network Mapping and Personal Network Visualization.

- Field Methods*, 19(2), 145–162.
<https://doi.org/10.1177/1525822x06298592>
- Milroy, L. (1987). *Language and Social Networks*. Blackwell.
- Milroy, L. y Llamas C. (2013). Social Networks. En Chambers, J.K. y Schilling, N. (eds.) *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 409-427). Wiley-Blackwell.
- Moreno, J. (1934). *Who shall survive? Nervous and Mental Disease* Publishing Company.
- Nemcova, M. (2016). *Rethinking Integration: Superdiversity in the Networks of Transnational Individuals*. [Master's thesis, Tilburg School of Humanities, Tilburg University].
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (Smart Mobs)*. Gedisa
- Ryan, L., Mulholland, J. y Agoston, A. (2014). Talking ties: Reflecting on network visualisation and qualitative interviewing. *Sociological Research Online*, 19(2), 16 https://doi.org/10.1007/978-1-4615-5027-3_3
- Sharma, D. (2017). Scalar effects of social networks on language variation. *Language Variation and Change*, (29), 393–418.
<https://doi.org/10.1017/S0954394517000205>
- Stuart, K. y Botella, A. (2009). Corpus Linguistics, Network Analysis and Co-occurrence Matrices. *IJES*, Special Issue, 1-28.
- Thurlow, C. (2018). Digital discourse: Locating language in new/social media. En Burgess, J., T Poell y A. Marwick (eds.). *The SAGE handbook of social media* (pp. 135-145). Sage.
- Tubaro, P., Casilli, A. y Mounier, L. (2014). Field Methods Eliciting Personal Network Data in Web Surveys through Participant-generated Sociograms, 26(2), 107-125.
<https://doi.org/10.1177/1525822X13491861>

- Vold Lexander, K. y Androutsopoulos, J. (2019). Working with mediagrams: a methodology for collaborative research on mediational repertoires in multilingual families. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*.
<https://doi.org/10.1080/01434632.2019.1667363>
- Wellman, B. y Berkowitz, S. D. (eds.) (1988). *Social structures: A network approach*. Cambridge University Press.
- Yus, F. (2001), *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet*, Ariel.
- Yus, F. (2007). *Virtualidades reales. Nuevas formas de comunidad en la era internet*. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Yus, F. (2010). *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en internet*. Ariel.
- Yus, F. (2021). La comunicación en la era digital. En Escandell Vidal, M. V., José Amenós Pons, J. y Ahern, A. K. (coords). *Pragmática* (pp. 608-623). Akal.
- Zappavigna, M. (2012). Discourse of Twitter and social media: How we use language to create affiliation on the web. Continuum.